EDITORIAL

La orientación fascista de la intervención de la Universidad se proclama desembozadamente. Entre una infinidad de ejemplos, vale la pena destacar el remitido enviado por Valentín Sánchez a la prensa, donde ante la cadena de renuncias de prestigiosos docentes de la Facultad de Derecho, discrimina puntillosamente los distintos tipos de profesores y la actitud ante cada uno de ellos, en un tono donde no es difícil reconocer a Amílcar Isera y el estilo que éste empleaba en "Tiempo" antes que decidiera corrarlo y quedarse con el dinero del crédito concedido por el Banco República. Semejante criterio de evaluación permite no solo la "caza de brujas". Toda la Universidad se ha vuelto terreno propicio para arribistas de la más baja calaña, para el ejercicio continuo de la corrupción de todo tipo y precio, porque para afrontar con buen ánimo la tarea de "liberar" la enseñanza de bolcheviques y de laicos (éstos tampoco se salvan) hay que llenarse previamente los bolsillos.

El repudio a la intervención a esta altura es práctica mente unánime. Incluso quienes tuvieron en primera instancia actitudes vacilantes, le han salido al paso a las fechorías de Narancio y los demás fascistas. Las posiciones de todos ellos tambalean, el piso se les mueve, se desautorizan o apoyan según el vaivén de los acontecimientos, y, como a veces ha ocurrido con naufragos, ya especulan a quien tirar primero para aliviar la carga al bote que se les sacude peligrosamente. Esto se confirma con los últimos sucesos. No obstante ello, algo nos tiene que quedar claro: podrá todo el mundo estar convencido de que quienes han tomado por asalto la Universidad son incompetentes, fascistas, corruptos y ladrones, pero el empujón definitivo que los saque en vilo de los puestos que han usurpado, debe salir, necesariamente de la movilización estudiantil.

Lo realizado por la FEUU en Facultad de Arquitectura y Medicina, demostró en su oportunidad que toda expresión de protesta ante una intervención carente de apoyo hace sentir inmediatamente sus efectos políticos y le quita a la dictadura posibilidad de afianzar su orientación en el recinto universitario. Y por otra parte, estas medidas de lucha tiemplan el ánimo de todos los estudiantes, alientan a una participación más activa en la vida gremial que sigue su curso a pesar de las persecuciones, y transforman la indignación creciente contra las arbitrariedades, las improvisaciones y el acobardo, en golpes efectivos que Narancio no tiene más remedio que acusar.

Podemos afirmar que una movilización creciente y organizada está en condiciones de abrir una perspectiva radicalmente diferente en la enseñanza superior. La FEUU y los distintos centros están tomando las medidas necesarias para que así se haga. La intervención no caerá por sí sola. De nosotros, estudiantes, depende que ésta tenga los días contados.

¿QUÉ NO MERECELO CONTAR?

Amílcar Pérez es, para vergüenza de la cultura nacional, catedrático de Economía Política en la Facultad de Derecho. Como otras importantes responsabilidades lo impiden ser full-time, sus ingresos son de \$500.000, sumándole otros 500.000 por ser también catedrático de Economía Política en la Facultad de Ingeniería. Arrogamos lo cibernético como coordinador secretario decano de la Facultad de Derecho. No sabemos cuánto era, pero por la jerarquía del cargo en el escalafón, tenía que ser, seguramente, mayor que la de profesores: vamos a poner, \$700.000. Además, es asesor jurídico de CHASEIMA y de los juzgados militares. Atribuyémosle modestamente \$300.000 de remuneración por cada uno de estos cargos. ¿A cuánto ascenderá su remuneración mensual?

Se propone también otra pregunta relacionada esta vez con la moral y no con la Arbitral como tema de reflexión "democrática" para promover planes de estudio, ¿quién se atreve a dudar del sano desinterés de quien es uno de los principales abandonados contra la subversión marxista?

LA SITUACIÓN EN DERECHO

En números anteriores de Jornada nos referimos a movilizaciones estudiantiles en la Facultad de Medicina y Arquitectura. Vale la pena referirse a lo que está sucediendo en Derecho. Algunos elementos explícitos de la situación han tomado estado público por lo que no vamos a enfatizar en ello. Particularmente el proceso de renunciadas que se originó a partir del nombramiento de profesores interinos con el desconocimiento de los principios más elementales de la carrera docente, y que llevaron a desvincularse de la Facultad incluso a quienes habían asistido oficialmente al gobierno en el Tratado de Límites del Río de la Plata, como es el caso de algún colaborador de la ctedra de Derecho Internacional.

Mientras los médicos y los arribistas tratan como catedráticos, la Facultad de Derecho pierde a su por ónal más calificado, se prueba como tal en pruebas rigurosas y sacrificadas, Valentín Sánchez categorizó a los profesores en cuatro clases, dado solo se salvan de culpa los "demócratas valientes", atribuyéndole a los laicos y apolíticos culpas por omisión, y en donde se deja claro, más allá de la prueba de méritos de algún designado como docente, cuáles son los antecedentes de elección de la intervención.

Por otra parte, el nieto del Bral. Ribas, organizador de las banderas rojas en el Liceo Bauzá, está desempeñando tareas administrativas para que no quede dudas sobre como mereció semejante designación, él habla para los cuatro vientos que fue colocado allí por las Fuerzas Armadas.

Se aprueban en medio del rigor más absoluto reglamentos de cursos que luego Narancio desautoriza mientras que se suprimen los cursos cuatrimestrales cuando había consenso unánime en la Facultad de que ellos servían para una mejor asimilación de conocimientos y hacer más provechoso el esfuerzo del estudiantado. Esto mientras las generaciones 72, 73, 74 y 75 de la 71 están excluidas de hecho de cualquier otro sistema de cursos. Y se aprueba un nuevo reglamento de exámenes haciendo de apuro y que va a convertirse, de aplicarse, en terreno propicio para cualquier arbitrariedad y atropello por la vaguedad en que se establecen las pautas de evaluación.

Los volantes que ha repartido el CED han sido leídos con avidez por un estudiantado indignado. Los estudiantes no van a tolerar que se hecho por la borda con las mejores tradiciones universitarias, y seguirán dando una respuesta combativa.-